

LOS DEMONIOS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO – PARTE II

La Adoración a los Demonios

Hay varios nombres para los demonios en el Antiguo Testamento. Estos nombres indican que los demonios y la adoración de los ídolos son uno y lo mismo. Siendo ese el caso, hay *cientos* de referencias a los demonios en la Biblia. Fred Dickason categoriza para nosotros los nombres de los demonios en el Antiguo Testamento:

Los Nombres de los Demonios en el Antiguo Testamento

1. ***Shedhim*** (Dt. 32:17; Sal. 106:37). Siempre en plural, esta palabra tiene la idea de gobernantes o señores. Habla de los ídolos como señores, en vista de que los hebreos consideraban las imágenes como símbolos visibles de los demonios invisibles. Por eso a los israelitas cometiendo idolatría se les dijo que han ‘*sacrificado a los demonios*’ (*shedhim*, Dt. 32:17).

2. ***Sherim*** (Lev. 17:7). Los hebreos debían sacrificar en el altar del tabernáculo y no sacrificar en el desierto al ‘macho cabrío’ (*LXX, daimonia*). Jeroboam I designó la adoración para el *serim* (2 Cr. 11:15), y Josías “*derribó los altares de las puertas (sherim)*”, que deber ser leído *seirim* (2 Rey. 23:8). Estas concepciones representaban a los demonios sátiros. La referencia a ellos danzando en la desolada babilonia es traducida en la Septuaginta por *daimonia* (Isa. 13:21; 34:14).

Biblia de Jerusalén

Levítico 17:7 –“De este modo ellos ya no seguirán sacrificando sus sacrificios a los sátiros tras los cuales estaban prostituyéndose. Decreto perpetuo será éste para ellos de generación en generación”.

2 Cr. 11:15 –“Y Jeroboam instituyó sus propios sacerdotes para los altos, los sátiros y los becerros que había hecho”.

W.E. Vine en su *Diccionario Expositivo de las Palabras del Antiguo Testamento*, dice acerca de los **demonios sátiros**: “*sa'ir* (ry[ic, 8163), «demonios sátiros; ídolos sátiros». El término aparece 4 veces en el hebreo bíblico. La primera vez que aparece el término significa «demonios» (algunos estudios lo traducen «ídolos») sátiros: «Y ya no sacrificarán sus sacrificios a los demonios con los cuales se prostituyen» (Lv 17.7 LBA). El pasaje demuestra que estos eran seres que fueron objetos de adoración pagana. El culto a estos «demonios» persistió durante mucho tiempo en la historia de Israel y aparece bajo Jeroboam (929—909 a.C.), quien «estableció sus propios sacerdotes para los lugares altos, para los demonios [«sátiro» BJ] y para los becerros que había hecho» (2 Cr 11.15 RVA). En este caso, *sa'ir* se refiere a los ídolos que Jeroboam había hecho. El avivamiento durante el reinado de Josías tal vez incluyó la destrucción de los lugares altos para los demonios sátiros (2 R 23.8)” – Vine, W.E., *Vine Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento Exhaustivo*, (Nashville: Editorial Caribe) 2000, c1999.

3. ***'elilim*** (Sal. 96:5, *LXX* 95:5). Este pasaje identifica a los demonios con los ídolos y sugiere que el demonismo como la dinámica de la idolatría. La palabra plural transmite insubstancialidad, vacío, la nada de los ídolos. Los demonios detrás de ellos son la verdadera existencia.

4. ***Gad*** (Isa. 65:11). Aquellos que se olvidan de Jehová ‘*ponen mesa para la Fortuna*’ (*LXX, daimonion*). El dios demonio de la Fortuna era adorado por los babilonios. Esta idolatría fue llamada en otro lugar la adoración de Baal, o Bel.

ANOTACIONES

5. ***Qeter*** (Sal. 91:6; LXX 90:6). La ‘mortandad (*qeter*) que en medio del día destruya’ era considerada como un espíritu inmundo (*Angeles: Elegidos y Malos*, Pág. 152).

Los Demonios – La Dinámica Detrás de la Idolatría

¿Qué sugiere todo esto? Sugiere que los ídolos en el Antiguo Testamento (y en el Nuevo Testamento para ese asunto) eran solamente los *símbolos visibles* de la fuente invisible detrás de ellos – los demonios, ¡quienes buscaban que los hombres los adoraran en lugar de Dios! Este hecho realmente no debería ser sorprendente el descubrirlo. Satanás siempre ha estado ocupado tratando de hacer que la humanidad adore a alguien o algo excepto a Dios. En el Monte Sinaí tuvo éxito al hacer que Israel adorara un becerro de oro. “*Pronto se han apartado del camino que yo les mandé; se han hecho un becerro de fundición, y lo han adorado, y le han ofrecido sacrificios, y han dicho: Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto*” (Ex. 32:8). Satanás aún fue tan lejos como para tentar al mismo Hijo de Dios para que se postrara y lo adorase. “*y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares*” (Mat. 4:9). ¿Por qué, entonces, nos debería parecer extraño que la cohorte (cómplice) de Satanás, los demonios, estuvieran detrás de la adoración a los ídolos? Todo esto cae dentro del plan maligno de Satanás de arrebatar la adoración a Dios y a Cristo.

Desde los mismos comienzos de la historia humana, los demonios han sido la fuerza maligna detrás de la idolatría. Millones de personas en lugares no evangelizados continúan adorando a los demonios, a sabiendas o ignorantemente. Todo esto es parte de la antigua historia, retrocediendo al principio de las cosas. En el libro del Génesis, por ejemplo, los ídolos y las imágenes no se demoran mucho en aparecer en escena. Taré, el padre del ilustre Abraham, era idólatra. Josué le recordó a los israelitas, “*Vuestros padres habitaron antiguamente al otro lado del río, esto es, Taré, padre de Abraham y de Nacor; y servían a dioses extraños*” (Jos. 24:2). Aunque Abraham mismo no era un idólatra, el pecado asediando a los israelitas, a sus descendientes, sería la idolatría. Una y otra vez se olvidaron de la verdadera adoración de Dios y fueron tras los ídolos. Esto hirió y enojó a Dios por la relación que El quiso tener con Su pueblo era una relación de pacto, algo parecido a un matrimonio (Isa. 54:5; Jer. 3:14). Consideró la adoración de falsos dioses, de ídolos e imágenes como una religión adultera. El castigo por lo tal era la muerte (Ex. 22:20).

Aún Raquel, la amada esposa de Jacob, estaba apegada a las imágenes de su padre. “*Pero Labán había ido a trasquilar sus ovejas; y Raquel hurtó los ídolos de su padre*” (Gén. 31:19). Cuando Labán alcanzó a Jacob le preguntó por qué había tomado sus ídolos. Ignorante de que su esposa lo había hecho, Jacob respondió, “*Aquel en cuyo poder hallares tus dioses, no viva ...*” (Gén. 31:32). Le urgió a Labán a buscar en el campamento. Cuando Labán entró a la tienda de Raquel, no encontró nada. “*Pero tomó Raquel los ídolos y los puso en una albarda de un camello, y se sentó sobre ellos ...*” (Gén. 31:34).

Estas dos historias sirven para indicar los inicios de la idolatría en la historia de Israel. Desde el mismo comienzo de las cosas, los demonios estaban compitiendo con Dios por la devoción de Su pueblo. Cuán astutos lo fueron y lo son.

Los Machos Cabrías Ídolos

Moisés, en el libro de Levítico, cita varios casos de adoración a los demonios en la historia de Israel. Por ejemplo, Levítico 17:7. “*Y nunca más sacrificarán sus sacrificios a los demonios, tras de los cuales han fornicado; tendrán esto por estatuto perpetuo por sus edades*”. La Nota al pie para “demonios” en la Biblia de las Américas es “*ídolos en forma de machos cabríos*”. La palabra hebrea aquí es *seirim*, un macho cabrío peludo.

La adoración a los demonios envolvía la adoración de animales, especialmente

los machos cabríos. Satanás mismo se apareció a Eva en forma de serpiente (Gén. 3:1). A través de los siglos ha engañado a la humanidad por medio de hacer que adoren la creación antes que al creador. “²²*Profesando ser sabios, se hicieron necios, ²³y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles*” (Rom. 1:22-23).

ANOTACIONES

El macho cabrío, en particular, se convirtió en el objeto de la desviación del hombre y la adoración pervertida. Las cabras son mencionadas 130 veces en las Escrituras. Los malos son comparados a las cabras en el día del juicio (Mat. 25:31-33). Serán arrojados al lago de fuego junto con el diablo y sus ángeles (Mat. 25:41). La cabeza del macho cabrío es el símbolo del satanismo moderno y es presentado con vestimentas satánicas y en la literatura.

Otras Referencias a la Adoración a los Demonios

En el Cántico de Moisés, se recuenta dignamente de arriba a abajo la historia de los israelitas. Después de relatar cómo Dios había bendecido a Israel, hace esta observación: “¹⁵*Pero engordó Jesurún, y tiró coces (Engordaste, te cubriste de grasa); entonces abandonó al Dios que lo hizo, y menospreció la Roca de su salvación. ¹⁶Le despertaron a celos con los dioses ajenos; lo provocaron a ira con abominaciones. ¹⁷**Sacrificaron a los demonios**, y no a Dios; a dioses que no habían conocido, a nuevos dioses venidos de cerca, que no habían temido vuestros padres. ¹⁸De la Roca que te creó te olvidaste; te has olvidado de Dios tu creador*” (Dt. 32:15-18). Moisés sabía que la dinámica detrás de los ídolos era de naturaleza demoníaca.

El libro de Salmos contiene un número de referencias a la adoración a los demonios. Además de aquellas que menciona Dickason en la Septuaginta, hay el Salmo 106. Este salmo detalla la práctica abominable de sacrificar los hijos a los demonios, una práctica abominable en la religión cananea. “³⁴*No destruyeron a los pueblos que Jehová les dijo; ³⁵Antes se mezclaron con las naciones, y aprendieron sus obras, ³⁶Y sirvieron a sus ídolos, os cuales fueron causa de su ruina. ³⁷Sacrificaron sus hijos y sus hijas a los demonios, ³⁸Y derramaron la sangre inocente, la sangre de sus hijos y de sus hijas, que ofrecieron en sacrificio a los ídolos de Canaán, y la tierra fue contaminada con sangre*” (Sal. 106:34-38). Satanás es un homicida (Jn. 8:44). Es el destructor (Ap. 9:11). Sus demonios también buscan matar y destruir, aún a los niños (Mr. 9:22). Aquellos que son atraídos al satanismo moderno deberían prestar atención a esto. Un peaje terrible — el sacrificio humano. Todo esto es parte del plan demoníaco.

La adoración a los demonios no terminó en el Antiguo Testamento. Pablo advirtió a la iglesia en Corinto acerca de participar en la adoración a los demonios. Extrajo a la Israel del Antiguo Testamento como ejemplo: “¹⁸*Mirad a Israel según la carne; los que comen de los sacrificios, ¿no son partícipes del altar? ¹⁹¿Qué digo, pues? ¿Que el ídolo es algo, o que sea algo lo que se sacrifica a los ídolos? ²⁰Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios. ²¹No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios. ²²¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Somos más fuertes que él?*” (1 Cor. 10:18-22).

Ni la adoración a los demonios termina con las epístolas. Apocalipsis 9:20-21 habla de aquellos que “ni dejaron de adorar a los demonios” y enlaza la adoración a los demonios con sus impíos compañeros: homicidios, hechicerías, fornicación, hurtos.

Hay que repetirlo: todas las referencias a la idolatría en la Biblia son realmente referencias a los demonios. Los ídolos y las imágenes mismas no eran nada sino simples estatuas de madera o plata u oro. El verdadero poder en la idolatría era la fuerza obscura detrás de la práctica: los demonios. Los ídolos eran nada: los demonios detrás de ellos eran (y son) muy reales. No seamos “partícipes con los

ANOTACIONES

demonios”.

Espíritus Malos de Parte del Señor

De especial interés es el hecho de que en varias ocasiones diferentes, Dios permitió que espíritus malos, demonios, perturbaran a las personas. Los malos espíritus, como Satanás mismo, no pueden hacer nada sin el permiso de Dios (Job 1:12). Dios los usa para llevar a cabo Su soberana voluntad en los asuntos de los hombres y el mundo.

Hay la menos tres individuos diferentes en el Antiguo Testamento que experimentaron visitas de malos espíritus que vinieron de la presencia del Señor. Todos eran hombres de posición y todos fueron humillados por Dios en esta extraña manera.

1. El primer hombre fue Abimelec, el hijo despreciable de un buen hombre, Gedeón. Después de la muerte de su padre, le habló a 70 de sus hermanos para que la ayudarán a convertirse en rey de Siquem. Tan pronto como se convirtió en rey, los mató (Jue. 9:1-5). Solamente un hermano, Jotam; escapó de la masacre. Después de tres años, “²³envió Dios un mal espíritu entre Abimelec y los hombres de Siquem, y los de Siquem se levantaron contra Abimelec; ²⁴para que la violencia hecha a los setenta hijos de Jerobaal, y la sangre de ellos, recayera sobre Abimelec su hermano que los mató, y sobre los hombres de Siquem que fortalecieron las manos de él para matar a sus hermanos” (Jue. 9:23-24). Ciertamente, Dios se mueve en formas misteriosas. Los hombres de Siquem fueron demolidos completamente, Abimelec sufre una muerte ignominiosa y la venganza pertenece al Señor (Jue. 9:49,54,56).

2. El segundo hombre en ser visitado fue el Rey Saúl. “*El Espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo de parte de Jehová*” (1 Sam. 16:14). Aún los criados de Saúl entendieron que el espíritu malo venía de parte del Señor (1 Sam. 16:15). Sugieren que Saúl encuentre a alguien que toque el arpa siempre que el espíritu venga sobre él (1 Sam. 16:16). Saúl estuvo de acuerdo y David fue hallado para apaciguar al espíritu malo con su música. “*Y cuando el espíritu malo de parte de Dios venía sobre Saúl, David tomaba el arpa y tocaba con su mano; y Saúl tenía alivio y estaba mejor, y el espíritu malo se apartaba de él*” (1 Sam. 16:23). Ciertamente, “la música apacigua a las bestias salvajes”.

Más tarde, el espíritu malo retornó pero esta vez con una inclinación diferente. “¹⁰Aconteció al otro día, que un espíritu malo de parte de Dios tomó a Saúl, y él desvariaba en medio de la casa. David tocaba con su mano como los otros días; y tenía Saúl la lanza en la mano. ¹¹Y arrojó Saúl la lanza, diciendo: Enclavaré a David a la pared. Pero David lo evadió dos veces” (1 Sam. 18:10-11). Los espíritus malos a veces están detrás de las falsas profecías y los asesinatos. Los espíritus malos motivaron a Saúl de una manera similar una tercera vez (1 Sam. 19:9).

¿Cómo podemos explicar estos extraños acontecimientos? Algunos ven al espíritu malo viéndolo sobre Saúl como un “castigo judicial de parte de Dios a causa de ciertas tendencias en el carácter del rey” (*El Nuevo Comentario Bíblico*, Pág. 272).

3. El tercer hombre también era un rey, Acab. Aquí está el antecedente: Josafat, rey de Judá, había venido a Acab, rey de Israel, con un plan para combinar sus ejércitos contra los sirios para recuperar a Ramot de Galaad. Juntos, buscaron información de los falsos profetas, quienes les aseguraron la victoria (1 Rey. 22:6). Pero Micaías, un verdadero profeta de Dios, profetizó el desastre (1 Rey. 22:17). Comparte una extraña visión con Acab: “¹⁹Entonces él dijo: Oye, pues, palabra de Jehová: Yo vi a Jehová sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba junto a él, a su derecha y a su izquierda. ²⁰Y Jehová dijo: ¿Quién inducirá a Acab, para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Y uno decía de una manera, y otro decía de otra. ²¹Y salió un espíritu y se puso delante de Jehová, y dijo: Yo le induciré. Y Jehová le dijo: ¿De qué manera? ²²El dijo: Yo saldré, y

seré espíritu de mentira en boca de todos sus profetas. Y él dijo: Le inducirás, y aun lo conseguirás; ve, pues, y hazlo así” (1 Rey. 22:19-22).

ANOTACIONES

Micaías le dice luego a Acab, “*Y ahora, he aquí Jehová ha puesto espíritu de mentira en la boca de todos tus profetas, y Jehová ha decretado el mal acerca de ti*” (1 Rey. 22:23). El resultado de la historia es que Micaías recibió una bofetada pero Acab una flecha en el corazón.

Estas narraciones están en la Biblia para mostrarnos que aún los espíritus malos están bajo el control de Dios y El puede hacer con ellos como le plazca. Adam Clarke en su comentario dice, “Es requisito de nuevo recordar que las Escrituras repetidamente representan a Dios como *haciendo* lo que, en el curso de su providencia, el solamente *permite* que sea hecho. Nada puede ser hecho en el cielo, en la tierra, o en el infierno, sino ya sea por su inmediata energía o permiso” (*Comentario de Clarke*, Vol. II, Pág. 476).